

NUEVA FACHADA ELQUI / VIVIENDA COLECTIVA EN LA SERENA.

El proyecto, ubicado en el borde sur del río Elqui en la ciudad de La Serena, es una respuesta tanto a una situación particular como a un problema tipológico en la ciudad. La búsqueda por dar un nuevo carácter a este borde urbano con la inauguración del edificio del MOP y la construcción de la nueva "Costanera Sur Elqui", que pretende incrementar el turismo desde Argentina y Brasil, plantea establecer un nuevo acceso a la ciudad. Pese a esto, hoy este límite se encuentra sumamente deteriorado e inconexo debido a su condición de "patio trasero" de la ciudad, que se ve reflejado en el deterioro y la informalidad de las viviendas que dan al río, y la inexistencia de programas y equipamientos que activen y caractericen este barrio-límite del centro de La Serena. La madera, desde sus componentes más simples, es capaz de configurar un gesto urbano que ponga sobre la mesa la idea de dar una nueva cara a este sector. Una nueva fachada en el río Elqui.

¿Cómo debe ser esta nueva cara? Permeable. "La fascinación por los bordes está en su ambivalente y simultáneo papel de división y conexión. Los bordes marcan la transición entre diferentes formas de existencia. Transmiten y controlan el intercambio entre los distintos territorios (...) Como resultado de competencias inacabadas, muestran su estructura a muchas escalas" (Fractal Cities, Batty y Longley, 1994).

En su condición de borde, el proyecto debe ser capaz de relacionarse de manera coherente tanto con el río como con la ciudad, procurando conectar estos ámbitos y generar atravesos entre ellos. Es aquí que la sección se hace fundamental en articular esta relación de lo urbano con lo geográfico. El proyecto se plantea como un nuevo perfil, que a la vez de hacerse cargo de su emplazamiento, propone una tipología para el futuro desarrollo de la extensión de este borde. Este perfil, mediante el trabajo de la abrupta pendiente que va desde la calle Almagro hasta la cuenca del río, genera una sucesión de superficies, de escalas variables, que se relacionan con sus contextos directos. De esta manera, conviven viviendas, comercio y espacios públicos en favor de intensificar la relación río-ciudad.

Entendiendo que el proyecto se articula a partir de esta sucesión de superficies, el mayor esfuerzo constructivo recae en el trabajo de la pendiente. Para esto se plantea, como primera etapa, un basamento estereotómico que configura la infraestructura de proyecto, listo para el posterior ensamblaje de la estructura que contendrá los programas sobre él. Esta es una grilla, versátil y permeable, que en contraste con el basamento, es de construcción rápida y de calidad tectónica. Características que sugieren, como componente primordial, la unidad mínima y más asequible de la construcción en madera: el listón de 3,20.

La madera como principio constructivo de la grilla antes mencionada, juega un rol determinante en el proyecto. Esto, en primer lugar, debido a que logra contrarrestar el esfuerzo que supone la construcción del basamento. Y además, ya tanto la grilla como la madera imponen sus propias lógicas: las de la primera son geométricas, y las de la segunda, de medidas y encuentros. La modulación de la grilla a partir del listón cepillado de 3,20, es conveniente para resolver tanto las distintas tipologías de departamentos, como los

programas comerciales, terrazas y circulaciones, dentro de una planta libre que otorga gran flexibilidad al proyecto.